

NO
vo

BREVE RELACION ⁽²⁾

DE LA

VIDA , MUERTE,

Y MILAGROS

DEL VENERABLE

Fr. ANDRES IBERNÒN,

RELIGIOSO DESCALZO

de nuestro Serafico P. S. Francisco,

Hijo de la Provincia de

S. Juan Bautista.

ESCRITA POR EL R. P. Fr. GABRIEL

Montañès, Lector de Sag. Theol. y Ex-Difinidor.

de la Santa Provincia de S. Juan Bautista

de Franciscos Descalzos.



Con licencia : En Valencia, por Geronimo Conejos,
delante de San Martin. Año 1745.

R. 2112

© Ayuntamiento de Murcia

LICENCIA DE LA ORDEN.

FR. Joseph Lamarca, Predicador, Ex-Difinidor en esta Provincia de S. Juan Bautista de Religiosos Menores Descalzos de la Regular, y mas estrecha Observancia de N.S.P.S. Francisco, Ministro Provincial, y Siervo, &c. En virtud de las presentes, y en quanto à Nos toca, concedemos nuestra bendicion, y licencia para que se pueda imprimir un resumen de la Vida del Venerable Fr. Andres Ibernòn, escrita por nuestro Hermano Fr. Gabriel Montañès, Lector de Sagrada Theologia, y Ex-Difinidor; el qual fue visto, y examinado de orden nuestro, y no se halla en èl cosa contraria à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres: en fee de lo qual mandamos dar las presentes, firmadas de mi mano, selladas con el sello menor de nuestro Oficio, y referendadas por nuestro Secretario. En este Convento de S. Juan de la Ribera de Valencia en 12. de Mayo de 1745.

*Fr. Joseph Lamarca,
Mro. Provincial.*

Por mandado de nuestro carissimo Hermano,
y Padre Provincial,

Fr. Juan Bautista Serverd, Secret.

A 2

APRO-

*APROBACION DEL P. PHELIPE
Seguer, Presbitero, de la Real Casa del
Oratorio de San Phelipe Neri, Doctor en
Sagrada Theologia en la Universidad de
Valencia, y Beneficiado en la
Iglesia Metropolitana.*

M. Ilc. Sr.

Esta Breve Relacion de la Vida, Muerte, y
Milagros del Venerable Fr. Andres Ibernòn,
que V. S. ha puesto en mis manos para la
censura, desde luego me excitò à las devi-
das alabanzas de aquel Gran Dios, cuya
gloria tanto resplandece en este Siervo suyo;
y juntamente me arrebatò à los dignos elo-
gios del Autor, en que podia ser difuso, à no
contenerme su modestia. Celèbro, como es
razon, los piadosos designios que se han te-
nido en dar à luz en un breve compendio las
famosas hazañas de tan insigne Heroe, que
otros escrivieron antes difusamente; pues con
esto se logrará que pudiendo mas facilmente
llegar à manos de todos, se les facilite mas
el admirar, y imitar este gran modelo de per-
fec-

feccion Christiana, y religiosa. Por esso dixo S. Agustin: (*Lib. 1. de Trin. c. 3.*) *Utile est plures libros à pluribus fieri... etiam de questionibus eisdem, ut ad plurimos res ipsa perveniat ad alios sic, ad alios autem sic.* Esto es lo que se intenta en esta breve Relacion: y su Autor la escribe con un estilo tan puro, tan fluido, y tan lleno de magestad, y hermosura, que enamora, embelesa, y arrebara à la imitacion del modelo que nos pinta; y al mesmo tiempo nos haze ver en el Escritor el gran fondo de piedad, y erudicion que posee. Con esto yà se dize, que en todo este opusculo no ay cosa contraria à la Santa Fè, y buenas costumbres; antes bien todo èl està lleno de la uncion del espiritu, la mas capáz, y poderosa para inspirar la devocion en los corazones, y la edificacion en los Pueblos: y assi merece la publica luz, que pretende. Assi lo siento, *Salvo semper, &c.* En la Congregacion del Oratorio de Valencia à 10. de Mayo 1745.

*Dr. Phelipe Seguer,
Presb. del Oratorio.*

Jhs. Imprimatur.
Dr. Medina, Vic. Gen.

PROTESTA DEL AUTOR.

Teniendo presentes los Decretos de los Sumos Pontifices, especialmente los de nuestro Santísimo Padre Urbano Octavo; y asimesmo de la Santa Inquision, acerca de el methodo, y forma con que se han de escribir los elogios de los Varones que en fantidad mueren ilustres, protesto, confieso, y declaro, que si en la Vida de este Venerable Varon algunas vezes le nombro Santo, Beato; y à algunas de sus acciones doy el titulo de profecias, revelaciones, apariciones, extasis, arrobos, milagros, portentos, &c. ò otras semejantes denominaciones, no es mi intento que se entiendan en su propia, y rigurosa significacion, como se entiende en aquellos que la Iglesia tiene Canonizados por Santos; solo es mi intencion, que se entiendan en aquel sentido lato, y modo comun de hablar, que lo usan los demàs que escriben vidas de Varones virtuosos. Sujetandolo todo, como lo sujeto, con rendimiento humilde à los pies, correccion de nuestra Santa Madre Iglesia Romana, y del Sumo Pontifice, Suprema Cabeza, como fidelissimo Hijo suyo.



SUS PADRES, PATRIA, y Nacimiento.



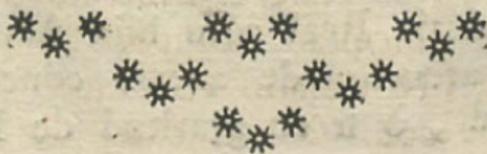
EL Padre de este gran Siervo de Dios se llamó Andrés Ibernòn. Fue de sangre ilustre, y uno de los Hijosdalgo de la Ciudad de Cartagena, de donde era natural. Su Madre se llamó Maria Real y Buena; y realmente lo fue, porque fueron sus obras como su nombre. Era del País de Cuenca, de aquel territorio que se llama comunmente la Serranía. De Cartagena, en donde vivian, mudaron su domicilio à la Alcantarilla, uno de los Lugares que pueblan la Huerta de Murcia.

Al salir de Cartagena llevaba yà en sus entrañas Maria Real à su hijo Andrés. No se, si en atencion de averse concebido en esta Ciudad, ò si en gratitud de los gran-

2 Vida portentosa del Venerable

des favores , que despues le hizo , confervan oy los Cartaginenses en la Sala de su Ayuntamiento un Retrato del Venerable Fr. Andrés , cuya vista ha sido poderosa algunas vezes para introducir la paz en los animos de los Capitulares , en ocasion , que la discordia pudiera arriesgarles à perder hazien- das , y vidas.

De Alcantarilla pasò Maria Real à Murcia , para visitar à un pariente que tenia, Beneficiado en la Iglesia Mayor. Cogiòle en esta Ciudad la hora del parto , y diò à luz con felicidad al niño Andres , que fue bautizado en la Iglesia Cathedral. A tiempo oportuno se aplicaron sus padres à su buena crianza , la que se logrò à satisfacion en la docilidad , y buena indole del niño. Nunca se vieron en èl aquellos juguetes , y travesuras de los primeros años , representando yà en el teatro de su niñez el papel venerable de la ancianidad. Su adolescencia fue tan circunspècta , y detenida , que jamàs se deslizò en aquellas liviandades , en que suele resvalar la incauta juventud.



*Toma el Abito de nuestro Padre
San Francisco.*

CON mas de veinte años de edad se hallava el mancebo Andres en Granada, en compañía de Don Pedro Casanova, Regidor de Cartagena, quando se sintió tan fuertemente llamado al estado Religioso, que determinò ponerlo luego en execucion. Sin dar parte à Don Pedro de sus designios se hurtò à su compañía: echòle menos su compañero; pero no cosa alguna de las que avia fiado à la custodia de Andres; que supo ser fiel à Dios, à quien determinava seguir, sin ser infiel al hombre, à quien avia resuelto dexar.

Saliò de Granada, y dirigiendo al Reyno de Murcia su destino, fue à parar à la Villa de Albazete, en donde ay un Convento de la Regular Observancia de N. P. S. Francisco, perteneciente à la Santa Provincia de Cartagena. Aqui pidió el Abito para Religioso Lego, y atendida la recomendacion que en su persona, y virtud traía el Pretendiente, se le vistieron sin dificultad. Empezò, y prosiguiò la carrera del Noviciado con tanto fervor de espíritu, que concluido el año, fue admitido

4 Vida portentosa del Venerable
à la Profesion, con singular gusto de toda la
Comunidad.

Unos como siete años que vivia Fr. Andres en la Santa Provincia de Cartagena muy acreditado de virtuoso, quando llegó à su noticia la santidad del Porrento de la Penitencia San Pedro de Alcantara, cuya fama, no cabiendo en los ambitos del emisferio Español, bolava por otras Regiones, y Provincias. Era èste el robusto Atlante, sobre cuyos ombros descansava todo el peso de la Serafica Reforma Descalza, la que defendia con empeño, y propagava con felicidad. Avia yà, por medio de sus compañeros, puesto la primera piedra al Regular edificio de la que oy es Provincia de San Juan Bautista en la fundacion del Convento de San Joseph de la Villa de Elche.

En Murcia, donde Fr. Andres morava, se informò del modo de vida de los nuevos Descalzos, y hallandose movido de Dios para abrazar su Instituto, se partiò con las licencias necessarias para el transito, à ponerlo en execucion. Llegò à Elche, en donde era à la sazón Guardian el Venerable Fr. Alonso de Llerena: examinò el prùdente Prelado el llamamiento, propositos, y espíritu de Fr. Andres, y hallandolo todo con las calidades de
buc-

bueno , le admitiò à su obediencia , y à su tiempo le incorporò en la Custodia.

Su Obediencia , y Pobreza.

LA Obediencia del Venerable Fr. Andres tuvo aquella discretissima indiscrecion, que deseava en el verdadero obediente, San Bernardo. Fue perfectissima su Obediencia, porque fue indiscreta; y tenia de discreta, quanto tenia de indiscrecion en el obedecer. Jamàs se detuvo à escudriñar el precepto, porque al mismo tiempo que le oia, cerrava los ojos para no verle. Era mas pronto en obedecer, que los Prelados en mandar, pues si sabia su voluntad, les escusava el trabajo de intimarla, con la prevencion de obedecerla. Ni por enfermo, ni por anciano, ni por otro titulo se escusò jamàs de obedecer, ni fingiò en los preceptos trabajo; porque quando podian parecer superiores à sus fuerzas, afianzava en las de la Obediencia lo que à las propias podia faltarles. Si quando le veian muy fatigado, por ser el trabajo penoso, le instavan à tomar algun descanso, respondia: *Crean que este trabajo, aunque pesado, no dà pena, porque es Obediencia.*

En la Pobreza fue tan singular, que pa-

6 Vida portentosa del Venerable

recia una copia perfecta del Patriarca de los pobres N. P. S. Francisco. En su Celda no tenia otras alhajas, que una Cruz de palo, una Imagen de papel, las Horas de la Virgen, y un Devocionario. Su cama era una tabla desnuda, y su almohada un madero. Zelava la Pobreza tan ardentemente, que no permitia se desperdiciasse la cosa mas minima. Quando trabajava en esparto, recogia el que por menudo, y quebrado se le caia, para aprovecharle. Las sandalias, que por viejas, ò rompidas desechavan otros, las recogia tambien, y despues de averlas compuesto, las repartia entre los Religiosos que las necesitavan.

Era tan extremado el zelo que de la Pobreza tenia, que en otro pudiera padecer la nota de indiscreto, como se verá en el caso que se sigue. Hallavase presente el Siervo de Dios en ocasion, que el Prelado le dezia à un Religioso que estava de viaje, llevase algun pan, para socorrer algun pobre que encontrasse. El Guardian, para confirmar su dicho, añadió, que assi lo aconsejava San Pafqual, que entonces aun vivia. No era de este dictamen Fr. Andres, (que no se opone à la virtud la oposicion de entendimientos, que no passa à las voluntades) y con gran fervor de espiritu respondiò : *Si yo llevo limosna que dar*

dar à un pobre , menos pobre serè que èl ; no estoy obligado à esso. Raro amor à la Pobreza en quien tenia tan ardiente caridad con los pobres.

Su Castidad , y sencillèz.

LOs ojos , labios , y movimientos del Venerable Ibernòn no respiravan otra cosa , que fragrantes aromas de Castidad : fue en alma , y cuerpo virgen purissimo , sin aver manchado en toda su vida la candida Estola de la gracia que recibió en el Bautismo. Su cuerpo difunto , y el Abito con que murió , despedian un olor suavissimo , en testimonio de su virginal pureza. Aquellos estímulos , y tentaciones que sentia en sí San Pablo , y de que no se libran aun los mas justos , no se le sentia en su carne Fr. Andres. Parece gozava su Castidad prerrogativas de Cielo , pues no se atrevieron à sus candores , ni aun leves humos de impureza. Aunque su carne estava en paz con su espíritu , no por esso dexò jamás de pelear contra ella , yà acometiendo con las armas de la mortificación en la mano , y yà huyendo los peligros , que en lides en que se interessa la Castidad , consiste en la retirada la vitoria. No tratò à muger alguna

8 Vida portentosa del Venerable
con afabilidad, ni por santas que fuesen con-
versava con ellas à solas.

Su sencillez fue tan grande, que no cono-
ciò, ni aun de vista, las dobleces, y fingimien-
tos del engaño. Todo lo que veia en sus pro-
ximos, lo atribuia à bien, y nunca juzgò de
nadie mal. En presencia de la Comunidad con-
fessò, aviendo sido instado para dezirlo, que
para honra, y gloria de Dios, en mas de qua-
renta y tres años que tenia de Abito, jamás
avia juzgado mal de nadie.

Su zelo en la observancia de la Regla.

LA Regla de los Frayles Menores, que
avia professado, era el imàn de sus ca-
riños. Teniala siempre consigo, y entendia
sus preceptos con mucha erudicion. Era en
su observancia puntualissimo, y zelava mu-
cho la observassen los demás; y especialmen-
te por lo que tocava à la santa Pobreza; por-
que decia, que este ser pobre de los Frayles
Menores era el fundamento primero de la
perfeccion à que aspiran. En los ayunos que
la Regla prescribe, nunca dispensò, aun ca-
minando largas jornadas à pie descalzo.

En el pedir de las limosnas, por ningun
caso recurria à dinero, si no intervenian las
cau-

causas expressadas en las declaraciones de los Sumos Pontifices. Pidiòle un Religioso en Valencia, le hiciesse pagar un rosario de muy poco precio ; y le respondiò , que para el recurso à dinero avia de intervenir necesidad grave, y urgente , y que con añudar un cordel podia la del rosario suplirse. En fin , quantos Religiosos le conocieron , afirmavan , no aver avido en su tiempo zelador mas acerrimo de la observancia de la Regla, ni que mas al vivo representasse una copia fiel de N. P. S. Francisco.

Su mortificacion , y ayunos.

Aunque la carne del Siervo de Dios no se rebelava contra el espiritu , con todo la mortificava con el rigor que pudiera el mayor tirano à un esclavo rebelde. Rara era la noche , si no estava actualmente enfermo , que no descargasse sobre su cuerpo una , dos , y mas disciplinas. Jamàs usò mas de un Abito aspero , vil , y grosero. En los pies jamàs se puso sandalias , aun quando caminava entre nieves , aguas , espinas , y abrojos , de cuyas heridas los traia continuamente derramando sangre. Con el mismo rigor tratava tambien à su cabeza ; pues ni

10 Vida portentosa del Venerable
calores, ni frios, ni granizos, ni piedras,
ni ruegos, pudieron reducirle à que la cubriese. A raiz de las carnes llevò siempre de dia, y de noche un penetrante cilicio, que no separò de si, hasta que en su muerte se lo quitaron por reliquia.

Sus ayunos eran casi continuos, y su comida solo pan, el que comia muy à espacio, para simular que comia otra cosa. Aunque estuviere muy enfermo, nunca pedia cosa particular, por mas que la apeteciese, y se contentava como verdadero pobre, con aquello que le davan. No dexava el ayuno, ni por vejez, ni por enfermedad; y si por estos motivos le instavan, para que comiese unos huevos, respondia: *Nunca dexarè de ayunar, ni comerè huevos hasta la muerte:* y afsi lo cumpliò.

Su humildad, y paciencia.

LA humildad se conoce en el hombre exterior, por el rostro, por las palabras, y por las obras, y en todo manifestò el Venerable Ibernòn señas de verdadero humilde. En las palabras, era apacible, y modesto. En las obras, eran las mas humildes à las que mas se inclinava. En su rostro se veia

veía escrito con tinta de vergonzosos colores el sentimiento de su corazón, quando le hacian alguna honra. Los oficios mas humildes del Convento los hacia con tanta alegría, y solitud, que repassando en ello un Religioso, le dixo; Hermano Fr. Andres, mucho trabaja. Respondiòle el Venerable Padre: *En todo esto no pienso hacer nada; porque me tengo por Siervo tan inutil, è indigno, que aun no merezco, que el Señor tenga misericordia de mi.*

Es la paciencia compañera inseparable de la humildad, porque no puede hallarse humildad verdadera, que no sea paciente, ni paciencia, que no sea humilde. No se excedieron estas dos virtudes la una à la otra en el Venerable Ibernòn, porque si su humildad baxò à lo mas profundo, su paciencia subió à lo mas alto del sufrimiento. En los trabajos que padecia, jamás se le oyò una quexa. Por muchos años padeciò un agudissimo dolor de estomago, con paciencia tan invicta, que no le permitiò à su mal el escape desahogo de un suspiro. Quando en sus dolencias le preguntavan cómo lo passava, respondia risueño, que muy bien. Al cerrarse con impetu una puerta, le cogió una mano, y le maltratò tanto los dedos,

12 Vida portentosa del Venerable

que salia de ellos gran copia de sangre ; pero à sus labios saliò tan detenida la expresion de su dolor , que solo dixo con apacible risa: *Sea por amor de Dios.* Quando para probar su espiritu , le suponian los Prelados faltas , y se las reprehendian con la misma aspereza , que si las huviera en verdad cometido , no respondia con otra satisfacion , que con la de darles muchas gracias.

Su Oracion , y raptos.

A *Legraos siempre,* (decia el Apostol) *y orad sin intermision.* Esto hacia el Venerable Fr. Andres , porque estava siempre con una santa alegria , y sin intermision orava. Para trasnochar en la Oracion , apenas dormia poco mas de una hora. Fue su Oracion de todo lugar , y tiempo , porque en todo tiempo , y lugar hallava oportunidad para este santo exercicio. No le impedian su frecuencia las ocupaciones exteriores , porque de la continuacion de orar , se hizo en el como naturaleza la Oracion. Preparavase para ella , abysmandose en su nada , y protestando rendimientos à la Magestad Divina. La reverencia con que orava era tan grande , que siempre estava arrodillado , sin dispensar en esta
pos-

postura, ni por estar enfermo de las rodillas, ni por qualquier otro accidente. Con ser en la Oracion mental tan frequente, era tambien tanto lo que vocalmente rezava, que apenas se le hallarà tiempo para poder rezarlo.

Los raptos que en la Oracion tenia eran muy frequentes, y en ellos se revertia à su rostro en resplandores sensibles el fuego que encendia la meditacion en su alma. Un Viernes Santo le vieron en el Convento de Gandia con el rostro tan encendido como si fuera una llama, y el cuerpo elevado como tres palmos del suelo. Afsi le vieron otras muchas vezes; y siempre salia de la Oracion encendida la cara, y resplandecientes como dos luzeros los ojos.

Su Fè, y Esperanza en Dios.

ERa tan viva su Fè, que le proponia muy claros los Misterios, que para otros pudieran ser muy oscuros. Quando hablava de los Articulos de la Fè, y especialmente de los que pertenecen à la Humanidad de Christo, los declarava con tal expresion, como si hubiera sido testigo ocular de todos ellos. El zelo de propagar la Fè, le hacia romper intrèpido por los peli-

14 Vida portentosa del Venerable
gros manifiestos , que amenazavan à su vida
en los Lugares de los Moriscos, à donde sa-
lia con licencia de los Prelados. Juntava de
ellos los que podia , y les instruia en los
Misterios de nuestra Santa Fè.

La Esperanza que tenia en Dios era
tan firme , que en los mayores peligros ja-
màs conociò de vista la menor turbacion,
ni se alterò su serenidad. Por una inunda-
cion del rio Turia amenazava ruina nuestro
Convento de S. Juan de la Ribera de Valen-
cia: de orden del Virrey sacaron del Con-
vento à todos los Religiosos ; solo Fr. An-
dres , puesta su esperanza en Dios , se quedò
en èl con tanto sosiego , como si estuviera
en el lugar mas seguro. Tambien se quedò
solo en nuestro Convento de Gandia, en oca-
sion, que los continuados terremotos preci-
saron à los demàs Religiosos à salirse fuera.

Es fidelissimo Dios en corresponder à los
que ponen en èl su esperanza ; y para que
la del Venerable Fr. Andres no quedasse de-
fraudada en lo que pedia , sacava de los
tesoros de su Omnipotencia nuevos frutos,
para llenar el vacio de los que se avian con-
sumido. Otras vezes multiplicava el vino,
otras el azeyte , y otras el pan ; y en fin,
parece que la Divina Providencia estava em-

pe-

peñada en desempeñar en todo la esperanza, que en ella tenia el Siervo de Dios.

Su Caridad.

EL fuego de la Caridad que ardia en su corazon se dexa bien inferir de las llamas que se assomavan à sus labios. Quando hablava de Dios, solia prorrumpir en estas expresiones amantes: *Que por gozar la vista de Dios padeciera con gusto las penas del Infierno por millares de años, como éstas no le privassen de ver la Divina Cara.* Otras vezes prorrumpia en semejantes afectos: *Si fuera gusto de Dios privarme de su presencia para siempre, en el alma sintiera no gozarla; pero viviera contento con que su voluntad se cumpliesse.*

A los proximos amava en Dios, y por Dios. Sentia entrañablemente sus aflicciones; y si veia alguno triste, no podia fosegar hasta consolarle. A los pobres amava con gran ternura, y les servia con singular afecto. Repartiales puesto de rodillas la olla que estava guisada, como de su mano; y muchas vezes les besava arrodillado los pies, mirando en ellos la Imagen de Jesu Christo. En servir, y regalar à los enfer-

16 Vida portentosa del Venerable
mos ponía especialísimo cuidado. Consolavales con dulces, y amorosas palabras, y les alentava con santos, y fervorosos consejos.

En orden à la salud espiritual de las almas, fùe su Caridad ardentíssima. Llorava continuamente su perdicion; y preguntado por el motivo de tan inconsolable llanto, respondia: *Lloro, à vista de que tantas almas en quien Dios dibuxò su Imagen, se pierdan, y no se aprovechen de la Sangre, que por ellos derramò el Redentor.* A favor de su Caridad con los proximos, y para el remedio de sus necesidades, obrò Dios repetidos prodigios, yà embiandole monedas del Cielo, yà produciendo fruta para los enfermos, y yà preservando los frutos que estavan para perderse.

Obsequio de los Angeles, y terror de los Demonios.

TAN familiares, y obsequiosos eran los Angeles al Venerable Ibernòn, que de noche le despertavan para las alabanzas Divinas; y hacian con èl lo demàs que pudiera un amigo con otro. Siendo Cocine-

nero se estuvo ayudando Missas hasta las diez de la mañana , sin aver entrado en la Cozina , ni encendido lumbre. Noticiado de lo que sucedia el Prelado , le reprehendiò con mucha aspereza su descuido. Entonces el Siervo de Dios , con mucha humildad , y serenidad , le dixo : *Hermano Guardian , no tome pena , que yo irè luego à la Cozina , y no se detendrá por mi la Comunidad.* Así sucediò , porque con la ayuda de un Angel , que se dexò ver en figura de hermoso mancebo , en el espacio de media hora dispuso una comida tan sazonzada , y gustosa , que sabia à bocados de Gloria.

Al contrario , los Demonios huían de él , y temian tanto su virtud , y presençia , que les servia de imponderable tormento su vista , y solo el oír su nombre. Exorcizava el Guardian de Gandia à un endemoniado: apremiado de los exorcismos el Demonio , dixo , que en caso de salir de aquel hombre , avia de ser por los ojos , para quebrar-felos. Mandò el Guardian llamar à Fr. Andres , y antes que llegasse , empezó el Demonio à dár espantosos ahullidos , diciendo : *No dexen entrar esse Frayle , enemigo mio , porque èl es quien me abraça.* Llegò , y aviendo hecho la señal de la Cruz sobre el

18 Vida portentosa del Venerable
paciente, quedó al punto libre de tan mala
compañía.

*Su devocion al Santissimo Sacramento;
y à Maria Santissima.*

COMO corre el ciervo à las fuentes de
las aguas, así corria el Venerable
Fr. Andres à la Fuente de aguas vivas de
el Sacramento del Altar: contemplavale de
dia, y de noche; visitavale innumerables
vezes, y empleava en su presencia todo el
tiempo que podia; pero jamás se viò facia-
da la sed ardiente de su devocion. En las
mas de estas ocasiones se quedava extratico,
con el rostro encendido, y bañado de ce-
lestiales resplandores; y tal vez se vieron
salir de sus ojos dos refulgentes rayos de
luz, que se encaminavan àzia el Sagrario.
Con el azeite de la lampara, que ardía en
el Altar del Sacramento, tenia tal fè, que
ungiendo con èl à los enfermos hizo mu-
chos milagros. A los Ministros del Altar
venerava con tanto respeto, que à donde
quiera que los veìa, se arrodillava.

Su devocion à la Reyna de los Angeles
fue cordialissima. Rezavale cada dia el Ofi-

cio

cio menor, la Corona, que en nuestra Orden se acostumbra, y el Rosario entero; y además de esso la obsequiava quanto podia. Quando se ponía en Oracion delante alguna Imagen suya, se derretia en amorosos afectos; y tal vez se quedó tan elevado, y absorto, que ni gritos, ni empellones fuertes bastaron para que bolviessse de aquella dulce suspension de los sentidos.

Su ciencia infusa.

EN las Escuelas de la tierra solo aprendió el Venerable Fr. Andres à leer, y escribir, pero en la Aula del Cielo, que es la Oracion, aprendió tanto, quanto quizá no huviera sabido, aunque huviera cursado muchos años las Universidades del mundo. Entendia las Rubricas del Breviario, y Misal, y las sabia como el mas cuidadoso Sacerdote. Si sobre ellas, y sobre materias Morales se controvertia algun punto, se seguia por mas acertado su parecer. Sabia con admiracion todos los principios, verdades, y conclusiones de la Theologia Escolastica; y quando sobre ellas le objetavan algun argumento, satisfacía con tanta solidez, que no hallava que replicarle el mas
con-

20 Vida portentosa del Venerable consumado Theologo. Entendia la Sagrada Escritura, y explicava sus sentidos con tanta destreza, y fundamento, como si huviera empleado toda su vida en su estudio, y enseñanza.

Sus revelaciones, y espiritu de profecia.

Los secretos que Dios oculta à los fervorios, revelò al Venerable Ibernòn por humilde, como se viò muchas vezes. Hallavase Portero en Gandia en ocasion que vino un hombre muy apresurado à pedir un Confessor para su muger, que se estava muriendo. Al salirse le dixo el Siervo de Dios en secreto: *Hermano, confie en Dios, que quando llegue à su casa encontrará à su muger buena, y sana:* y asì sucediò. Deseava un aficionado suyo las Horas, en que rezava el Oficio de la Virgen, y esperò ocasion para quitarselas. Conociò el Venerable Fr. Andres lo que passava en su interior, y le dixo: *Hermano, yà veo que quiere las Horas que yo tengo; tomelas.* Lo mismo sucediò à una muger, que deseava su Baculo, y à un Religioso que queria su Rosario.

En muchas ocasiones se manifestò tambien

bien su espíritu de profecía. A Fr. Geronimo Planes, siendo Lector, le dixo: *Hermano, agora leerà, y dentro de nueve años serà Provincial, y en el tiempo de su Provincialato passarè yo de esta vida à la otra.* Todo se cumplió como lo predixo. Al despedirse de una muger, que estava defauciada de los Medicos, le dixo: *Señora, quedese con Dios, que me voy à Valencia.* Respondió ella: Padre Ibernòn, quando buelva yà serè yo muerta. Replicò el Siervo de Dios: *Quando yo buelva la encontrarè sana, y buena, comiendose una gallina.* Bolvió dentro de quince dias, y la encontró buena, comiendose la gallina de buena gana.

Sus milagros en vida.

EN la cocina de nuestro Convento de Gándia avia un pozo, cuyas aguas producian gran copia de gusanillos, y sabandijas; compelido de la Obediència echò Fr. Andrés sobre el pozo la bendición, la que fue tan eficaz, que no solo quitò para siempre à las aguas aquellas inmundicias, si que les diò virtud curativa de dolencias, pues dos enfermas de peligro, que con fè bevieron de ella, bevieron juntamente con el agua la salud.

Don Juan Pimentèl, hijo mayorazgo del
Con-

22 Vida portentosa del Venerable

Conde de Benavente, Virrey de Valencia, suplicò al Venerable Fr. Andres, que acafo se hallava en Palacio, entrasse à ver un Page fuyo, que estava enfermo de unas ardientes calenturas: entrò, y poniendo sus manos sobre la cabeza del doliente, le echò la bendicion, con tan prodigioso efecto, que de repente consiguió la salud. Con las mismas diligencias la diò tambien à la Hermana, que en el Lugar de Alcantarilla hospedava à los Religiosos de nuestra Provincia.

Passando por la Villa de Elda le hospedò el Conde en su Palacio, en ocasion que un hijo fuyo estava con la enfermedad de las viruelas, y sin esperanzas de vida. A instancias del padre, hizo el Siervo de Dios oracion por la salud del niño, y aviendole tocado con sus manos, y formado sobre èl la señal de la Cruz, abrió los ojos, y soltò la lengua, que tres dias avia que tenia sin uso, y quedò perfectamente sano.

Antonio de la Zarza, vecino de Gandia, estuvo mucho tiempo ciego, y viendo que no avia aprovechado remedio alguno, hizo que le llevassen à la presencia del Venerable Ibernòn. Puesto delante de èl, le dixo: Padre, mire mi necesidad, la de mi pobre muger, y de mis hijos, pues yà sin vista, no puedo susten-
tar-

tarlos, y se moriràn de hambre. Entèrnciòse el compafsivo corazon de Fr. Andres, y aviendo hecho por èl breve oracion, le puso las manos sobre la cabeza, y le restituyò repentinamente la vista.

Tullido, y manco, y con intensísimos dolores en todo el cuerpo quedò repentinamente un Novicio de nuestro Convento de San Juan de la Ribera de Valencia: otro Novicio, reparando que ningun remedio aprovechava, le puso un manto que avia usado el Venerable Ibernòn, y con su contacto quedò repentinamente tan bueno de todos los accidentes, que ni aun le quedò la memoria de los dolores que avia padecido.

Fuera nunca acabar querer referir los prodigios que obrò el Siervo de Dios viviendo; basta saber por mayor, que fue tan universal la fama de sus milagros, que todos libran en èl el remedio de sus necesidades. Quando salia por los Pueblos, le cercava gran multitud de dolientes, y necesitados. Unos le pedian oraciones; otros, que hiziesse sobre ellos la señal de la Cruz; otros, que les tocasse con sus manos; y todos, que les curasse sus dolencias, y les consolasse en sus afficciones. Los ausentes le embiavan Rosarios, Cordones, y otras cosas, para que, ò
las

24 Vida portentosa del Venerable

las usasse por algunos dias , ò las tocasse con alguna de las alhajas de su uso. La fè que tenian en èl era tal , que creian que su gracia de curaciones era contagiosa , y se pegava à las cosas que tocava. Afsi se experimentò muchas vezes , como se verá en el caso siguiente.

Desde su nacimiento padecia Miguel Ramon , vecino de Almanfa , una enfermedad muy asquerosa : era èsta , manarle continuamente de un oïdo muchas materias corrompidas , y de tan mal olor , que aun de algunos passos de distancia ofendian el olfato de los otros , y à èl le causavan intensos dolores en la parte. Un hermano del paciente tenia un Baculo del Venerable Fr. Andres , y aviendo quitado de èl una rajita , se la aplicò al oïdo con efecto tan feliz , que al punto se le quitò el dolor , y se consumiò la materia que le causava. Otros prodigios se experimentaron con este Baulo ; y con otros que ay en Gandia , se ven cada dia repetidos milagros , especialmente en los partos peligrosos.

Su dichosa muerte.

A Quellas circunstancias que hazèn à una muerte feliz à los ojos de los hombres,

y

y preciosa delante de Dios, concurrieron en la del Venerable Fr. Andres Ibernòn. En obras, y palabras diò à entender el Venerable Padre, que Dios le avia revelado el importante secreto de la hora de su muerte: en las palabras, hablando con toda claridad de su cercano fin; y en las obras, aumentando antes de su muerte sus exercicios espirituales; al modo que la antorcha saca para lucir mayores esfuerzos, quando està mas proxima à apagarse. Fue su ultima enfermedad un agudo dolor de costado, que sufrió con imponderable alegría, y con invicta paciencia. Divulgòse en Gandia su ultimo peligro, y venian al Convento numerosos concursos para despedirse de èl; y pidiendole su bendicion, se encomendavan en su patrocinio, para quando se viesse en el Cielo en la presencia Divina.

Recibió los Santos Sacramentos con gran reverencia, y fervor de espíritu; y tan en sí, que al administrarle el de la Extrema-Uncion, respondia à las Letanias, y à la Encomendacion del alma. Oyò tocar à Maytines del dia siguiente, que sería poco menos de media hora antes de espirar, y pidiendo el Decenario, rezò con la pausa, y devocion que acostumbrava los veinte y quatro Padre
nues-

26 Vida portentosa del Venerable

nuestros, que por Maytines señala à los Frayles Legos nuestra Regla. Concluido el rezo puso en un Crucifixo los ojos, y sin mas angustias, que las que explicò con un fervoroso suspiro, murió en el osculo del Señor el dia diez y ocho de Abril del año 1602. à los setenta y dos años de su edad.

Apenas se supo su muerte, fue tanta la gente que concurriò, que fue preciso dexar abiertas las puertas del Convento desde las doce y media de la mañana, que fue la hora en que murió, hasta que llegasse el dia. El cuerpo desmentia en todo que era cadaver, porque quedò hermoso, agradable, flexible, y risueño, y despedia un olor tan suave, que parecia de flores del Paraíso: sus ojos, que la mortificacion tuvo como muertos en su vida, quedaron en su muerte vivos, alegres, y tan claros, que resplandecian como dos Estrellas. Estas circunstancias tenian como suspenso el concurso, y desembarazado yà de la admiracion, se convirtiò al saco de lo que avia en la Celda, en la qual no dexaron cosa de las que podian sacarse, que no se la llevassen por reliquia.

Para consuelo del concurso, que crecia por instantes, fue preciso baxar el cadaver à un Capitulo del Claustro: alli le besavan

à porfia las manos , y los pies , repitiendo muchas vezes esta diligencia. Despoblaronse para venir à venerarle los vecinos Pueblos, sin mas aviso , que el impulso de cada uno. Para fatisfacer à la piedad de las mugeres, que no podian entrar en la Clausura, se sacò el cadaver à la Iglesia , y à su vista se moviò un clamor indecible , causado de varios afectos. Concurrieron à venerarle los dos Iustres Cabildos Eclesiastico, y Secular, y la Religiosissima Comunidad de el Colegio de la Compania de Jesus. Señalaronse mucho en esta piadosa veneracion los Excelentissimos Duques de Gandia : hallavase el Duque en Valencia , ocupadissimo en negocios graves, y al punto que tuvo aviso de la muerte del Venerable Ibernòn , lo dexò todo , y se partiò à Gandia por la posta ; y sin descansar en su Palacio se fue al Convento , y arrojandose à sus pies no cessava de besarles , y regarles con la copiosa lluvia de sus lagrimas. Lo mismo hizo la Duquesa Doña Artemisa, la que abrazandose de sus piés , y hechos dos fuentes sus ojos , dixo tales ternezas, que enterneciò à todos los circunstantes.

Tres dias estuvo en el feretro el Venerable cadaver , y en este tiempo le cortaron tantas reliquias del Abito , que fue preciso

po-

28 Vida portentosa del Venerable

ponerle otro por la decencia; y si los Religiosos con las censuras, y con la fuerza no lo huvieran impedido, huviera tambien sido el cadaver destrozo de la devocion. Con todo no pudieron impedir que no le cortassen gran parte de la planta de un pie, cuya reliquia despues de veinte y ocho años, conservava la misma frescura, y fragancia que tenia quando se cortò. Las medidas que de su cuerpo se tomaron, fueron tantas, que se gastaron quantas cintas, y cordones se pudieron hallar en las tiendas de Gandia, cuya falta suplià despues con los ovillos de hilo la devocion. No se desdeñò del empleo de medir el Venerable cuerpo, ni la religiosa compostura de los Padres de la Compañia de Jesus, ni la piadosa grandeza del Excelentissimo Duque de Gandia.

Revelacion de su Gloria.

LA gloria de la alma del Venerable Fr. Andres revelò Dios à dos personas de conocida virtud; à la una, trayendola à su Celda, de mas de veinte leguas de distancia, à la misma hora en que espirò; y à la otra, manifestandole su alma en forma de Estrella, à tiempo que estava celebrando

brando el Santo Sacrificio de la Missa. Pero es muy de notar el testimonio, que de su gloria diò el mismo Siervo de Dios. Estando para espirar le mandò por Santa Obediencia el Prelado, que si Dios era servido, se apareciesse despues de su muerte à algun Religioso del Convento, y le revelasse el estado de su alma. Diò palabra de hacerlo assi; y fue tan pronto en cumplirla, que como dos Credos despues de su muerte, se apareció al Letor de Filosofia del mismo Convento, y le dixo: *Vengo à cumplir la Obediencia, y à decir, como yà me voy al Cielo.* Preguntòle el Letor, si avia estado en el Purgatorio, y respondió: *He passado por èl, y me llevo conmigo al Fundador del Convento Don Carlos de Borja, Duque de Gandia.* Dixole tambien, que en prueba de ser verdadera la aparicion, le avisasse à la Duquesa Doña Artemisa cierta cosa secreta, que solo la sabian los dos.

Milagros antes de su entierro.

EN los tres dias que estuvo expuesto à la publica veneracion el cadaver, sucedieron muchos prodigios. Uno de ellos fue el que obrò con el Padre Fr. Simon Cassanova,
Guar-

30 Vida portentosa del Venerable

Guardian del Convento de Cocentayna. Padecia este Religioso , mucho tiempo avia , un agudo dolor de hijada , que mucho à menudo le ponía en peligro de muerte. Vino à Gandia con mucho trabajo , llegòse al feretro , donde yazia el Venerable cadaver , y aviendole tocado con viva fè , al punto se fue el dolor tan lexos , que no bolviò jamàs.

Al contacto de un rosario tocado al Venerable cuerpo , recobrò de repente el juicio un loco de mucho tiempo , y de tanta furia , que para reprimirla le tenían atado à una cadena. En una mano padecia Gaspar Romèu gravísimos dolores , ocasionados de una monstruosa hinchazon , que de mucho tiempo tenia en ella. Llegòse al feretro , tomò una mano del Venerable cuerpo , y aplicandola à la suya enferma , repentinamente cesò el dolor , y desapareciò la hinchazon. Al contacto de una medida del cadaver , curò instantaneamente un mozo , que padecia muy à menudo un furioso mal de corazon ; y con adorarle , y besar sus manos , y pies un vezino de Gandia se viò de repente sano de unas ulceras incurables , que tenia en las piernas , y de una flaqueza tan grande , que no podia tenerse de pies.

Isabel Juan , vezina de Gandia , para re-
me-

mediar su mucha pobreza, tomò à su cargo criar à sus pechos una niña, en lugar de un niño que se le avia muerto; pero en muchos dias no saliò de ellos una gota de leche, porque se avia secado. Con esta afliccion se fue al feretro, besò los pies del cadaver, y tocando en èl un rosario, se lo puso al cuello, de modo que tocasse los pechos, que estavan aridos, y enjutos. Con esta diligencia se llenaron al punto de tanta copia de leche, que corria, como si fueran dos fuentes. Otros muchos prodigios obrò la mano poderosa de Dios, por los meritos de su Siervo, antes que se diese à su cuerpo sepultura.

Las exequias que se hicieron al Venerable difunto fueron solemnísimas, afsistiendo innumerable concurso à los Sermones que se predicaron de sus honras. Para depositar el cadaver se labrò una primorosa urna de ciprès, que se cubriò con un tafetan blanco; todo à expensas de los Duques de Gandia. Cerròse el arca con tres llaves, y quedandose con una sus Excelencias, dieron otra à su Ciudad de Gandia, y à nuestra Provincia la otra. Colocòse en lugar decente, hasta que se trasladò à una Capilla Consagrada à la Inmaculada Concepcion de Maria Santísima. Aqui estuvo levantado de tierra su sepulcro,

y

32 Vida portentosa del Venerable
y cercado de muchas presentallas , hasta que
se prohibiò semejante culto à los Siervos de
Dios , que no le tenian con aprobacion de
la Silla Apostolica.

Sus milagros despues de enterrado.

EN varias partes obrò maravillas el Vene-
rable Fr. Andres despues de enterrado;
pero en especial en las Ciudades de Cartage-
na , Murcia , y Gandia ; porque tienen estas
Ciudades especial derecho , para que el Vene-
rable Padre las favorezca mas que à otros
Pueblos. Cartagena , por su concepcion tiene
drecho incoado ; Murcia , por su nacimiento
drecho adquirido ; y Gandia , drecho de pos-
sesion , por la que tiene de sus Reliquias.
A medida de estos derechos , parece , que re-
partiò el Venerable Ibernòn entre estas Ciu-
dades sus milagros ; porque fueron menos los
que hizo en Cartagena , mas en Murcia , y
muchos mas los que obrò en Gandia. De los
que hizo en cada una de estas Ciudades , dirè
solamente uno , ù otro con la brevedad pos-
sible.



Mita-

Milagros en Cartagena.

MAria Garcia estuvo mucho tiempo del todo ciega , y ofreció al Venerable Ibernòn una Novena , si le restituía la vista. El dia primero se aplicò à los ojos una Capilla del Siervo de Dios , que se guarda en nuestro Convento de Cartagena ; y en aquel mismo punto se le esclarecieron un poco ; al segundo dia , mas ; de suerte , que al mismo passo que subian de punto los dias de la Novena , subia de punto tambien la mejoría ; hasta que llegando el dia ultimo , quedaron los ojos tan claros , y la vista tan perspicaz , como si nunca huviera estado ciega. A un hijo de Madalena Perez le diò un pasmo tan fuerte , que se batia , y estremecia todo su cuerpo. Dexaronle los Medicos por muerto , y la madre para tenerle vivo le aplicò con viva fe la Capilla del Venerable Ibernòn , con cuyo contacto quedò repentinamente bueno.

De nuestro Convento de San Diego fueron à llamar , para sangrar à un Religioso , à Juan Guarin , Cirujano de Cartagena , en ocasion , que estava padeciendo dos dias avia una fuerte calentura , y un grave dolor de cabeza. Sin reparar en estos accidentes salió de

34 Vida portentosa del Venerable de su casa impelido de su mucha devocion; y aviendo llegado al Convento , pidió , le aplicassen la Capilla del Venerable Ibernòn , y à su contacto quedò al punto libre de sus males , y perfectamente bueno. La muger del dicho padecia en el cuello un encogimiento de nervios , que le causava continuos dolores , y le impedia el movimiento de la cabeza. Noticiada de lo que avia passado con su marido , se fue al Convento , pidió , le tocassen con la Capilla del Siervo de Dios , y apenas se la aplicaron , quedò de repente sana.

Milagros en Murcia.

EN nuestro Convento de San Diego de Murcia se guarda , como preciosa Reliquia , un Manto del Venerable Fr. Andres , por el qual ha obrado Dios muchos milagros. Aplicaronsele los Religiosos à un Racionero de la Santa Iglesia de Murcia , que estava tan enfermo de un tabardillo , que segun declaracion de los Medicos , no avia en lo natural esperanza alguna de vida. A su contacto se quedò luego dormido , y quando despertò , se hallò tan sano , como si no huviera estado enfermo. Vino el Medico , y reco-

reconociendo milagrosa la salud , pidiò , le dexasse el Manto para una enferma , à quien un parto travessado tenia en las agonias de la muerte. Llevòselo , y apenas se le puso, pariò felizmente , y quedò buena.

Doña Juana Baron , por un accidente que padecia , se hallava del todo sin esperanzas de poder concebir. Pusose sobre la ropa que cubria el vientre , un pedacito de un pañuelo , que avia sido del Venerable Ibernòn , y llevandole sobre èl nueve meses , al cabo de ellos diò à luz un hermoso niño, agradecida al beneficio le puso el nombre de Andres , en memoria de su santo bienhechor, que lo fue , no solo de la madre , sino tambien del hijo ; pues estando èste para morir de ùna enfermedad , invocò su madre el patrocinio del santo Fr. Andres , y al punto consiguió el hijo la salud.

Entre los muchos milagros que obrò en su patria Murcia el Venerable Ibernòn , fue muy famoso el que hizo con Doña Maria Cano , muger de Juan Ramon Brizeño. Pade-ciò esta señora por espacio de dos años unas calenturas continuas , de las que vino à quedar ectica , y tifica en tercer grado. Sobrevinieronle tambien unos cursos , que en quatro meses le consumieron tanto las carnes, que

36 Vida portentosa del Venerable

que descoyuntados los huesos se ivan por donde querian. Y aunque en el dia, en que la vieron sus padres en el mayor peligro, le aplicaron el Manto del Venerable Fr. Andres, que à otros dava salud, solo sirviò en esta sehora para agravar la enfermedad. Seria sin duda permision del Cielo, para que fuesse despues mas ruidoso el milagro.

Vino en fin à morir, compusose el cada-ver, y se previno todo lo necessario para el funeral. Al tiempo de ponerla en el ataud para formar el entierro, levantò la cabeza, à vista de todo el concurso, y llamando à su madre, le dixo, que traxesse una vela encendida para dár el devido culto à Maria Santissima, y al Padre Ibernòn, que estavan presentes. Al vèr à la hija resucitada, acudiò la madre, y aumentòse el concurso, al oir el prodigio. La resucitada dixo entonces: Que aviendo salido de este mundo, se hallò su alma en un gozo indecible, que para siempre no huviera querido dexarle; pero que en aquel gozo, y entre las hermosuras que alli mirava, viò en compaõia de Maria Santissima, al Padre Ibernòn lleno de luzes, y resplandores. No le conocia yo en vida; (añadiò) pero me dixo la Reyna de los Angeles, como aquel era su Siervo Fr. Andres Ibernòn,

nòn , quien me avia alcanzado la vida , y la salud. Concluida esta relacion , se levantò en presencia de todos , pidiò de comer , y comiò con apetito , y gusto. Desnudòse despues de las mortajas , y se puso sus vestidos, quedando tan sana , y robusta , que en muchos años no padeciò accidente alguno.

Milagros en Gandia.

ENtre los Pueblos que el Venerable Ibernòn ilustrò con sus milagros , puede Gandia llamarse el teatro de sus maravillas, por las muchas que hizo en esta Ciudad en su vida , y en su muerte , y por las innumerables que ha obrado en su sepulcro. De estas solo referirè una , y es como se sigue. A una doncella de diez y seis años , que padecia un mal de corazon muy frequente , le diò este mal , à tiempo que estava lavando , y cayendo dentro de la azequia , se ahogò. La tardanza puso en cuidado à su madre Ana Mathea , y saliendo à buscarla la encontrò ahogada. Las voces lastimosas de la afligida madre convocaron alguna gente , y aviendo sacado à la hija de la azequia , la llevaron à su casa ; en donde , para ver si bolvia , se
pra-

38 Vida portentosa del Venerable

practicaron todas las pruebas , que se acostumbra en semejantes casos. Llegò à esta sazón un Medico , y aviendola tomado el pulso , y practicado otras pruebas de su Facultad , declarò , que estava difunta. La asfijada madre entonces se fue à nuestro Convento , y pidió una Reliquia del Venerable Fr. Andres , y que fuesen dos Religiosos con una Capilla , que avia sido de su uso. Pusieron la Reliquia sobre el cadaver , y al mismo punto se movió , y diò señales de vida. Creció en la madre la fe , y repitiendo las suplicas , à vista de todos resucitó la hija con tantas mejoras en la vida nueva , que vivió despues sin el mal de corazon , que le avia ocasionado la muerte.

Milagros en varias partes.

DE los milagros que por los meritos del Venerable Ibernòn obrò Dios en varias partes , hablarè solo en comun , porque no permite individuarlos lo breve de esta relacion ; basta saber , que sus Reliquias han sido en todas partes medicina universal de dolencias. En Valencia , hizo prodigios una sandalia , que avia usado. En San Felipe , antes

Xa-

Xativa , en Lombay , Ayòra , y otras partes , los pedacitos de su Abito. En Monforte , en casa de Pedro Rodriguez , obrò muchos prodigios la mano poderosa de Dios, afsi por el tocado , que le avia servido en la ultima enfermedad , como por un pañuelo que avia usado. Al contacto de una Cruz, formada de la caña , en donde colgava el Abito , se serenaron las aguas del mar en una peligrosa tormenta. Con un Cordon , que avia sido de su uso , resucitò à Vicente Rodriguez , que avia muerto ahogado en la Isla de Ivisa. Iguales favores han recibido los que no alcanzaron alguna de sus Reliquias, con sola la invocacion de su nombre. En algunos de sus milagros se ha aparecido el Siervo de Dios , yà solo , y yà acompañado de otros Cortesanos del Cielo.

Milagros con sus parientes.

LA piedad con los parientes es deuda natural de justicia , que pagò el Venerable Fr. Andres à los suyos con la moneda corriente de sus maravillas , para mostrarse piadoso con los propios el que era tan liberal con los estraños. Referirè solamente el que

40 Vida portentosa del Venerable

que hizo con Alonso Ibernòn, deudo muy cercano suyo. Hirieron à este à traicion por las espaldas con una espada, que le salia un palmo por el pecho. Los Medicos, y Cirujanos defengañaron en la primera visita al enfermo, de que la herida era mortal; y le dixeron, se encomendasse al santo Ibernòn su pariente, porque solo en èl podia hallar la medicina. Executòlo afsi, y al punto que le hizo la peticion se conociò el efecto saludable. Bolviò al otro dia el Medico, y, aviendo reconocido al doliente, le dixo: Yà ha hecho v.m. à su pariente la peticion? Pues yà està bueno, y sin peligro alguno. Afsi fue, porque repentinamente se hallò con perfecta salud.

Concepto de sus virtudes:

EN el tiempo que el Venerable Ibernòn vivia en nuestra Provincia, florecian en ella muchos Religiosos insignes en virtudes, y milagros, y todos hicieron altissimo concepto de su santidad. Baste por todos San Pasqual Baylon, que hablando con Doña Juana Gasque, le dixo: *Mirad, Señora, que estimis mucho al Padre Fr. Andres Ibernòn, por que*

que es grande Religioso, insigne Penitente, gran Santo, y Siervo de Dios. El Venerable Patriarca, y Arzobispo de Valencia Don Juan de Ribera le tuvo en tan grande opinion, que le comunicava las cosas mas interiores de su espiritu; y à este fin le llamava de Gandia à Valencia: y en cierta ocasion que el Venerable Patriarca estava hospedado en nuestro Convento de Gandia, para comunicar mas à su salvo con Fr. Andres, le dezia encomendasse las llaves de la Porteria à otro Religioso.

Su fama posthuma.

LA fama de santidad que tuvo el Venerable Ibernòn quando vivo, no se borrò de la memoria de los hombres quando muerto, porque en la tierra de su sepulcro resonavan tan alentadas las voces de sus continuos milagros, que llegaron à Roma, por medio de los processos autenticos, que se presentaron para la causa de su Beatificacion el año 1624. veinte y dos años despues de su muerte. Examinados por la Sagrada Congregacion de Ritos, se despacharon el año siguiente las Letras para formar nuevos processos de su vida, y milagros; y aviendose con-

42 Vida portentosa del Venerable:

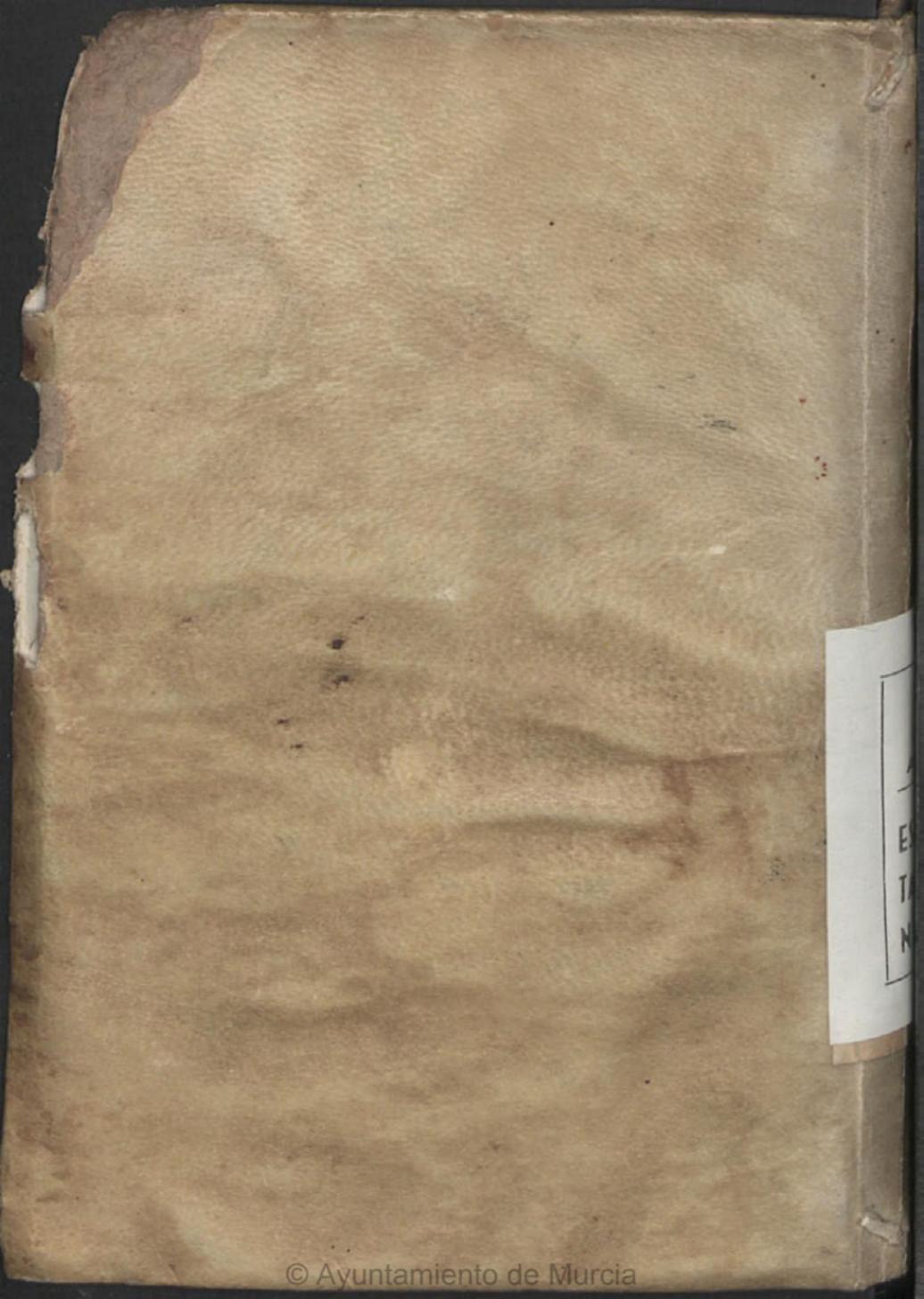
concluido el año siguiente de 1626. se remi-
tieron à la Curia Romana. Hizieronse as-
imismo las informaciones *super non cultu*, y
remitidas à la Sagrada Congregacion el año
1633. quedò la causa en las ultimas dispo-
siciones para el efecto de su Canonizacion.
Asi se ha estado muchos años, quizà por fal-
ta de medios, que suele ser tan ordinaria en
los que no tienen mas fincas, que el mayo-
razgo de la santa Pobreza. De poco tiempo
à esta parte se ha buuelto à suscitar la causa
con calor, y se espera en breve su feliz lo-
gro, si fuere voluntad de Dios: la que se
haga en todo, asi en la tierra,
como en el Cielo.

Amen.

LAUS DEO.

25-4

3/9



E
T
N

W. H. ...

AYUNTAMIENTO
DE MURCIA
ARCHIV

EST. 2

TAB. 3

N.º 25